

MEDITACIONES DIARIAS

29 de septiembre de 2024

Rompiendo el molde de la corresponsabilidad

¿Has notado como siempre tendemos a encasillarnos a nosotros mismos y a otros? “Nunca podría servir en el Consejo Parroquial. Eso es para Rick y Ellen y todo ese grupo de personas que lo han hecho durante años.” “Greg se ocupa de formación de fe en la parroquia, siempre lo ha hecho. No necesita mi ayuda.” “No puedo darme el lujo de dar tanto dinero como pueden hacerlo las familias que se sientan al frente. Mi oferta no importaría incluso si la aumentara.”

Pensar así es una buena indicación de que no estamos conversando con Dios sobre cuál es Su voluntad para nuestras vidas. Si ya hemos decidido lo que debemos y lo que no debemos hacer, no es probable que oremos por ello, para discernirlo.

Tenemos que estar abiertos al Espíritu del Señor dondequiera que nos lleve, independientemente de lo que nosotros u otros hayamos llegado a esperar de nosotros. Los seres humanos llegamos a creer que somos buenos jueces de lo que otros pueden ofrecer, o de lo que nosotros mismos podemos ofrecer. Pero Dios tiene planes para nosotros de los que no estamos al tanto. Dios llama a todos a servirle de la manera que más le agrade, y solo Él puede decidir qué es eso. La corresponsabilidad diaria exige una contabilidad continua de quiénes podemos ser, qué podemos ofrecer, incluso si está fuera de nuestra zona de confort, incluso si es algo que nunca se nos había ocurrido.

Solo hay una Persona que puede decirnos lo que Dios quiere de nosotros. ¿Pensamos siquiera en preguntarle?

- Tracy Earl Welliver, MTS